El tiempo inerte en la novela Pedro Páramo de Juan Rulfo

Nancy Mora Canchola

El universo literario creado en la novela Pedro Páramo denota el talento y maestría de Juan Rulfo, cuando hablamos de literatura mexicana, sin duda debemos hacer mención de esta obra literaria. Pedro Páramo es la novela del artista inmaculado, excelso y consumado que conquistó la literatura universal, ¿acaso sólo Rulfo nos puede hablar de la mexicanidad desde temas universales ingénitos al ser humano?, ¿sólo él puede acariciar el delirio del amor, la tragedia y la muerte de manera sutil e inmaterial? Rulfo es un escritor deífico.

El viaje de Juan Preciado a Comala para buscar a su padre Pedro Páramo es el inicio de una triste travesía ruinosa y lóbrega. Ese padre que lo engendró y lo arrojó a la vida sin mayor aprendizaje que el dolor de la orfandad y la soledad. Desde el inicio de la novela se escuchan ecos de dolor, miseria y desamparo de una familia que nunca recibió una caricia afable. Durante la estancia de Juan Preciado en Comala conoce a los pobladores, gente que navega por las calles a la sombra del tormento y el silencio, pasajeros de la muerte, pueblo de muertos.

En diversas ocasiones los textos literarios expresan el tema de la orfandad, por ejemplo en Los años falsos de Josefina Vicens el protagonista es una adolescente cuyo padre muere. Padre e hijo se fusionan a lo largo de la novela para crear una misma identidad que concluirá con la muerte del joven; una muerte simbólica que terminará con todos sus sueños y juegos adolescentes. Tanto Juan Preciado como Luis Alfonso Fernández, protagonista de Los años falsos, concluyen sus años juveniles con la muerte, el dolor y la ausencia de un padre imprescindible. Por otro lado, las Coplas a la muerte de su padre de Jorge Manrique, poeta del siglo XV, esuna elegía funeral dedicada a su padre don Rodrigo Manrique. En ellas se lamenta solemne y melancólicamente la inestabilidad de la fortuna, la brevedad de la vida y la muerte democrática y contundente. Manrique realiza una reflexión filosófica que lo conduce al elogio fúnebre de su padre. De esta forma, observamos cómo el ser humano siempre ha tenido la necesidad del cobijo paterno, de no poseerlo emprende un viaje metafísico en su búsqueda, ya que indiscutiblemente es necesaria la compañía dulce, afectuosa, comprensiva de un padre. Rulfo en Pedro Páramo no olvida esa deuda que como humanidad tenemos con la figura paterna y la retrata en Pedro Páramo.

Desde que Juan Preciado llega a Comala existen indicios de que está ingresando a un espacio intemporal; se abre la posibilidad a una nueva realidad, ubicada fuera del tiempo. “Después de trastumbar los cerros, bajamos cada vez más. Habíamos dejado el aire caliente allá arriba y nos íbamos hundiendo en el puro calor sin aire. Todo parecía estar como en espera de algo” (Rulfo, 2010, p. 8). El universo al que entra Juan Preciado abre sus puertas a nuevas alternativas.

En consecuencia, Juan Preciado emprende un viaje iniciático hacia el abismo. Si bien en La Odisea de Homero, Ulises realiza ese periplo hacia aventuras inhóspitas para encontrarse finalmente con Penélope en Ítaca, también Juan Preciado efectúa ese trayecto a sus orígenes, al lugar más insondable de sí. “Como los mitos cambian de rostro, pero jamás desaparecerán, tal vez La Odisea, ejemplar en todos los casos, sea una especie de silva, de lugar prístino a donde Juan Preciado, hijo del cacique busca sus orígenes”. (Fernández, p. 956) Sin embargo, la búsqueda de Preciado no lo llena de regocijo y gloria sino de desazón, frustración y dolor hasta llevarlo a la ruina, contrario a lo que sucede con Ulises. El poeta Cavafis retrata de manera magistral la travesía de este héroe épico en el poema “Ítaca” (Cavafis, 1999):

Ítaca te brindó tan hermoso viaje.
Sin ella no habrías emprendido el camino.
Pero no tiene ya nada que darte.
Aunque la halles pobre, Itaca no te ha engañado.
Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia,
entenderás ya qué significan las Itacas.

Conforme Juan Preciado se introduce en Comala, percibe que sus habitantes pertenecen a un mundo irreal. Lugar alejado de la tierra y lo humano, inframundo en el que deambulan las almas en pena. “Juan Preciado deja la casa de su madre, baja al infierno de Comala y encuentra la sombra (huellas, ecos, testimonios) de su padre. Pero en vez de una victoria obtiene su propia muerte y el regreso no se cumple” (Canfield, 2004, p.979). Juan Preciado desciende al infierno, donde se encuentra con las ánimas sin descanso eterno. Como en La divina comedia de Dante Alighieri, Juan Preciado desciende por los diferentes círculos del hades y se encuentra con el sufrimiento adusto, incognoscible de sus habitantes.

En ese lugar, el ambiente se vuelve etéreo y prevalece la ensoñación. Como bien lo señala Calderón de la Barca en su obra dramática La vida es sueño (Calderón de la Barca, 1996, p. 58):

¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión, una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.

Los sueños se difuminan con la vida en un tiempo ácrono y vacilante, en el que la vida y la muerte son el principio y fin, origen y término. Incluso podríamos añadir que Comala se encuentra en cualquier lugar o está en ningún sitio. Se convierte en un pueblo intemporal, es un espacio perdido en el cosmos.

> Cuando Juan Preciado entra a Comala, se encuentra en un pueblo de muertos, donde los ecos de pasadas conversaciones aún voltean en los recodos de las calles y entre las paredes de las habitaciones vacías, como si la falta de aire les permitiera flotar en el desorden ácrono (Canfield, 2004, p. 983).

En Comala el tiempo no transcurre, sus habitantes están atrapados en un ambiente asfixiante e inmóvil que los consume. "Aquello está sobre las brasas de la tierra, en la mera boca del Infierno. Con decirle que muchos de los que ahí mueren, al 109 llegar al infierno regresan por su cobija" (Rulfo, 2010, p. 8). El calor agobiante crea un espacio irreal y estático, parece que están suspendidos en un eterno retorno. "Porque en Comala, efectivamente, no hay aire: al estancamiento del tiempo parece corresponder un estancamiento de la atmósfera" (Canfield, 2004, p. 983). El pueblo está detenido en el devenir del tiempo, esperando una salvación que nunca vendrá. La canícula ensordece y espesa el ambiente, somete a la población a una ensoñación que da cabida a la intemporalidad. En este sentido, se genera un ambiente mágico en el que conviven los muertos a través de murmullos, sueños. Dando paso a sucesos inesperados que llevan a Juan Preciado a perderse en un camino ruinoso y en llamas.

En ese lugar perdido se encuentra Comala, luna y sol se funden en las manos del escritor para dar cabida a ese sitio intemporal y angustiante, en el cual la vida no fluye con el devenir cotidiano porque las almas que ahí habitan están perdidas, perturbadas en un ambiente sosegado y sombrío. "Todo ello se encapsula en una atmósfera donde, si uno mira a vuelo de pájaro las cosas, encuentra que el narrador se desdice o lo parece, al menos 'como si hubiera retrocedido en el tiempo', porque no cuenta o no existe" (Fernández, p. 956). Desde la perspectiva del narrador polifónico, observamos un entorno que parece detenerse, difuminarse y retroceder en el tiempo, hay un juego intemporal que cobija el ambiente impuro y tórrido del pueblo de muerte.

Entonces aparecen los fantasmas que delinean las páginas de la novela, transcurren en la intemporalidad, sombríos y lejanos. Nos preguntamos "¿cómo retrocede, ¿cómo se encoje el tiempo? Va hacia atrás, como una cinta magnetofónica, para expresar secretos que solo así podemos aprehender. Sería, al parecer, una atención para saborear el lirismo pútrido de la novela" (Fernández, p. 956) El pueblo ácrono es una forma de expresar el espacio ulcerado y secreto en el que habitan los fantasmas de la vida, de la muerte. "El tiempo pasa aunque se detenga; se detiene aunque pase, pues lo de menos es morir, ya que, por lo visto, la vida es solamente una ilusión de los sentidos" (Fernández, p.956). La vida polifacética y dinámica se oculta para los habitantes de Comala, transcurre amarrada 110 a un mástil, no se conmueve ante el dolor de sus inquilinos, es breve y nebulosa, realidad y locura se ocultan en ella.

Los secretos dan fin a los habitantes de Comala, se sofocan en sus murmullos que no son escuchados. Vagan incansablemente hasta ahogar sus penas en un sollozo eterno e inaccesible. La vida y la muerte se amalgaman mágicamente, incluso podríamos señalar que las penas que consumen a los lugareños de Comala son una metáfora de la amargura que viven algunos seres terrenales. Si Kafka logró capturar ese instante existencial en el que la pesadumbre, el tormento y la cotidianidad carcomen a Gregorio Samsa y a la sociedad, Rulfo retrata a un pueblo hambriento y recluido que vivifica sus penas en un largo y sórdido alarido. Sentimientos que son inherentes a los mortales perdidos y abatidos.

El dolor consume a los desahuciados que gritan sus momentos lastimeros. “Pedro Páramo y se grey pueden ser la otra cara de la medalla: lo oscuro, la sombra, aquello de lo que no deseamos acordarnos” (Fernández, p. 963). El encierro y la locura, los recuerdos que laceran a sus moradores eso es Pedro Páramo. Juan Rulfo con la prosa poética de su obra maestra Pedro Páramo nos invita a deleitarnos. Nos abre la puerta, por medio del realismo mágico, a un universo fascinante y osado, en el cual la vida y la muerte se sincretizan para convertir a todos los tiempos en un solo tiempo suspendido en algún lugar del éter.

Fuentes de consulta

Alghieri, D. La divina comedia. Recuperado de http://www.ataun.net/bibliotecagratuita/Cl%C3%A1sicos%20en%20Espa%C3%B1ol/D ante%20Alighieri/Divina%20Comedia.pdf el 15 de abril de 2019.

Calderón de la Barca, P. (1996). La vida es sueño y El alcalde de Zalamea. Madrid: Porrúa.

Canfield, M. L. (2004). Dos enfoques de Pedro Páramo. Recuperado de file:///C:/Users/Usuario/Downloads/4641-18372-1-PB.pdf el 12 de febrero de 2019.

Cavafis, C. (1999). Antología poética. Madrid: Alianza Editorial.

Fernández, S. Pedro Páramo: Una sesión espiritista. Recuperado de file:///C:/Users/Usuario/Downloads/4640-18368-1-PB.pdf el 8 de marzo de 2019.

Kafka, F. (2003). La metamorfosis. Recuperado de http://www.biblioteca.org.ar/libros/1587.pdf el 20 de abril de 2019.

Manrique, J. (1979). Coplas a la muerte de su padre. Barcelona: Libros Río Nuevo.

Rulfo, J. (2010). Pedro Páramo. México: Editorial RM.

Vicens, J. (2006). El libro vacío y Los años falsos. México: Fondo de Cultura Económica.

Volek, E. Pedro Páramo de Juan Rulfo: Una obra aleatoria en busca de su texto y del género literario. Recuperado de file:///C:/Users/Usuario/Downloads/4668-18480-1- PB.pdf el 15 de marzo de 2019.